

EL DIARIO PALENTINO

Defensor de los intereses de la capital y la provincia

EL MAS ARTISTICO Y DE MAYOR CIRCULACION

Martes 20 de Febrero de 1900

Año XVIII

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
En la capital, un mes..... 1 peseta
Fuera, trimestre..... 4 —
Número suelto, 5 céntimos

PUNTO DE SUSCRIPCIÓN

En la Redacción y Administración,
imprenta y litografía de Alonso e Hijos
Mayor pral., 98 y 100

Núm. 5.117

VENTA

De cuatro casas, en el casco de esta ciudad, una de ellas con espaciosos locales, jardín, cochera, bodega y paneras; también se venden sobre 24 aranzadas de viñedo, al precio de 55 céntimos cepa, tomándolas todas, ó á 80 céntimos por majuelos que convengan al comprador, para tratar, del precio y condiciones, Mayor principal, núm. 254, pral., derecha.

FRANCES

Se dan lecciones de dicho idioma á precios económicos.

Dirigirse á la imprenta de este periódico.

EMPLEO

Con buena comisión se facilita á jóvenes activos y trabajadores que estén aptos para el desempeño de oficinas.

Darán razón en la calle Mayor principal, número 86, entresuelo.

Estado actual de la Medicina

Nadie podrá negarnos que el siglo porque atravesamos, lleva su adoración por la ciencia hasta los mayores sacrificios.

Si se trae á cuento la historia y hojeamos sus páginas, observaremos las metamorfosis que necesariamente había de experimentar bajo diferentes aspectos. Pero aquella examina los hechos en muy variados sentidos, y como á nosotros nos interesa fijarnos en uno solo, en lo que se refiere á la evolución de los adelantos médicos, claro es que para nada profanaremos estudios ajenos á nuestro especial propósito.

No olvidando que lo pasado ha sido el precursor que engendra el período actual, nos halaga el recuerdo de hombres tan ilustres como Hipócrates, Herófilo, Erasistrato, Galeno, Paracelso, Boerhaave, etc., que representan indudablemente un período histórico en la Medicina, y que fueron los jefes de una escuela que sostuvieron con brillantez; pero en lo que se refiere á nuestro incansante progreso, todos esos nombres no significan otra cosa que una sola piedra de construcción comprometida en la monumental obra arquitectónica que viene realizando la sociedad en el transcurso de los siglos.

¿Quién medianamente ilustrado, desconoce los cambios gigantescos que en la evolución de los tiempos el hombre ha experimentado por sus conquistas de la verdad en su inteligencia, por las fases del derecho, de la libertad y de la justicia en su moral, y de los dogmas y misterios de las religiones en su fé?

¿Y qué médico estudioso no está convencido que nuestro campo de observación clínica no es el mismo que contemplaron aquellas grandes figuras que respetuosamente admiramos?

Si es cierto que nuestro medio cósmico ha variado, en su presión barométrica, temperatura, higroscopicidad, en su fauna y flora, y que en el hombre de nuestros días se ha despertado una actividad funcional psíquica superior á la de nuestros antepasados, ¿por qué no han de variar también las condiciones biológicas si éstas están representadas por la íntima relación que existen entre el ser y el medio que le rodea?

Todo en la vida se desarrolla, cambia y se discute; desde el simple movimiento de una célula emigrante del tejido conjuntivo hasta el complejo funcionalismo del cerebro con sus grandezas del pensamiento; desde los problemas más sencillos de la materia y fuerza hasta las más abstrusas especulaciones de la filosofía; y desde el misterioso origen de los mundos hasta esa concepción suprema que se eleva sobre nuestra frente y nos indica el camino del adelanto y del bien.

Si refiriéndonos á la Histeria, recordamos

en el siglo VI, aquella lastimosa decadencia á que llegó la Medicina, cambiándose los cargos de los que la ejercían desde los más esclarecidos pensadores de la filosofía á manos de físicos y barberos, y más tarde en el siglo XIII aquellos tipos singulares amasijo de profesor y charlatán, hombres inteligentes pero de escasa ilustración que llegaban á ser mirados como genios protegidos por divinidades, y hacemos comparación con los adelantos que tanto en el concepto de las enfermedades como en sus tratamientos ha conseguido el continuo estudio del siglo XIX, vemos que en vez de aquella ciencia equilibrada sostenida por una dialéctica de relumbrón y de sofismas, el médico de hoy toma de la clínica y del laboratorio los fundamentos de sus conclusiones, suma los hechos para deducir las leyes, y utiliza un lenguaje preciso y claro como corresponde á exposiciones de carácter científico.

Peró al llegar al último tercio de nuestro siglo, no podemos menos de hablar de uno de los adelantos más prodigiosos que ha realizado la Medicina en el transcurso de los tiempos: me refiero, al estudio de los organismos infinitamente pequeños.

Esta joven rama de las ciencias Biológicas, ha causado una de las revoluciones más fecundas y maravillosas, y, á ella hay que rendirla el tributo de nuestros más incansables esfuerzos y de nuestras más profundas cavilaciones.

Comenzábamos nuestros estudios Universitarios, cuando aún se oían en las aulas, conferencias de doctrinas ya envejecidas, en defensa del humorismo, pero la luz que brota de la verdad anonadó por completo tal creencia, y abrieron vastos horizontes las disertaciones de Virchow con su teoría celular. El tiempo andando y después de muchos y grandiosos acontecimientos, el edificio científico sostenido por las ideas médicas de entonces, dió principio á derrumbarse, aunque el empuje no fuese tan violento con los nuevos hechos para borrar completamente las doctrinas de los médicos, como Graves, Trousseau, que venían á ser los mejores intérpretes del buen sentido clínico y los más fieles herederos de la tradición hipocrática.

Por entonces tampoco faltaban cerebros en los cuales se albergaba la doctrina de la generación espontánea sostenida por Pouchet, hasta que el ilustre hijo de Dôle, demostró ante inmenso público en la Seborna, la relación íntima entre la acción química de las descomposiciones y la presencia de seres microscópicos.

A contar de este notable descubrimiento, los sabios de todos los países se dedicaron con empeño á trabajos luminosísimos y á sembrar por todas partes el resultado de sus faenas, relacionadas con la buena nueva. Pasteur, primero, con sus estudios sobre los vinos y las enfermedades que matan los gusanos de seda; Lister, en Edimburgo, lanza al público la brillante serie de éxitos quirúrgicos que había de transformar completamente la Cirujía de entonces; Traube, en Alemania; Guyon, en París; Koch, en Berlín con el descubrimiento de los esporos que en la sangre de los sujetos afectados de carbunco acompañan á los cuerpos filiformes demostrados por Rayer y Devaine.

En esta época, hombres de claro talento y envejecidos en la ciencia, asombrados ante sublimes acontecimientos, decían con cierta inspiración profética: «una doctrina se levanta para la Medicina y esta doctrina nos parece potente y luminosa; la esperamos con la confianza del creyente y la seguimos paso á paso con el celo de un entusiasta; bien pronto nos veremos libres del empirismo y fijaremos nuestros conocimientos científicos sobre bases bien cimentadas».

Las Naciones entregadas algún día al menosprecio de la Medicina, convertían sus leyes y discursos á las glorias de nuestra ciencia, y cuando después de muchos Congresos Internacionales donde acudían miles de Profesores de distintas partes del mundo, deseosos de discutir la doctrina parasitaria, y la ciencia

tradicional se hallaba humillada por aquélla, entonces la sociedad en medio del entusiasmo loco y con la fé del creyente prestóse á recibir en el interior de sus carnes los sueros antitóxicos, preventivos unos, y otros curativos de la tifoidea, del cólera, de la difteria, de la rabia, del tétanos, de la peste, de la tuberculosis, etcétera.

Ahora bien; este deseo, esta fiebre de investigación que en beneficio de la humanidad doliente se ha despertado en las Naciones cultas, como hemos tenido ocasión de observarlo prácticamente, esto es lo que debía de sentirse en el espíritu de los hombres de nuestra desgraciada patria.

Es necesario «y permídmeme que traiga aquí unas frases del sabio médico español Dr. Santiago R. y Cajal» para el cultivo de la ciencia, rodearse de esos espíritus generosos tan sensibles al aguijón de la gloria como entusiastas de la contemplación de la Naturaleza; y tan convencido de ello estoy, dice, que estimo por superior un mediano entendimiento pero apasionado por el estudio y ganoso de reputación, subordinando su vida á una idea grande, que un talento superior, falto de energías é indiferente á los halagos de la notoriedad, buscando la verdad para explotarla y convertir la ciencia en meretriz envilecida.

Los cambios en las ciencias como cualquiera otra revolución humana, no arraigan en el campo de los hechos, ni producen los frutos apetecidos si previamente no han conquistado el sentimiento público, y esto no puede conseguirse sin realizar una propaganda encaiminada á que las autoridades que dictaminan y el público en general que vocifera se cercioren de aquello que nosotros estamos convencidos.

Peró no solo el parecer público, que no es de ordinario más que un mantenedor, obligado de graves errores, de errores que alimentan con su ignorancia y abandona solo por efecto de continuas y acabadas derrotas, el que detiene la marcha progresiva de nuestra ciencia, no; hay algo más grave en nuestro país que lo dificultar y merece decirse en alta voz, por qué ocultarlo; cierto número de médicos que saliendo rutinariamente de las Universidades con un título profesional adquirido á costa de mil tropiezos y vergonzosas calificaciones, que no estudiamos, que no investigamos y que por haber aprendido con el vertiginoso trabajo de estudiantes algunas palabras de ampulosa sonoridad relacionados con la clínica, pero careciendo en verdad de toda sabiduría y aparentando á la sociedad una aptitud mentida, pretendemos rebajar las doctrinas ya arraigadas y confirmadas por la ciencia, negando sus alcances, desautorizando sus pronósticos y revelándonos contra todas sus aspiraciones.

Peró la Medicina de nuestros días basada sobre verdades indiscutibles, no obstante se vea á cada paso comprometida, gana sin cesar y progresa sin descanso, sorprendiendo los misterios de la naturaleza, engrandeciendo su destino, y acercándose más y más á esa concepción gigantesca, á esa verdad sublime que todo lo invade, á ese reino de esplendor y magnificencia, á Dios en una palabra.

Santiago Moro.

Los martes literarios

La puerta negra y la puerta azul

Era no sé qué año, de no sé qué siglo. Y para lo que vamos á referir, tampoco importa saberlo.

Era una noche de invierno, y había caído una gran nevada.

Los tejados estaban blancos cuando asomaba la luna por entre densos nubarrones. Y cuando la luna se ocultaba, la blancura se desleía en las sombras.

Blancas estaban también las calles formando una alfombra que amortiguaba los pasos de los escasísimos transeúntes.

Un reloj dió la una, ó por lo menos, si dió

más, las restantes no se oyeron. Acaso al brotar del metal se quedaron heladitas de frío. Porque el frío era muy intenso; y el frío todo lo hiela: hasta el sonido.

Por una calle estrecha y retorcida venían las sombras en sentido contrario.

Dijérase que á una de ellas le crujían los huesos al andar, aunque más bien que crujido era el chirrido de un hierro ardiendo cuando se sumerge en agua.

Y esto último debía de ser lo cierto: porque la sombra que por la calleja se deslizaba era el diablo. Y como el diablo está que arde, al pisar la nieve la hace hervir.

Peró sólo en esto se conocía su procedencia diabólica. Que por lo demás, las negras alas venían cubiertas de nieve y parecían las alas de un ángel. Y le hacía estremecer esta idea, de dolor y de gozo al mismo tiempo: porque pensaba en aquellos en que sus alas eran blancas.

Por el lado opuesto hemos dicho que venía otra sombra: y en los cortos intervalos en que la luna brillaba, también podía observarse que traía alas blancas. ¡Como que era un ángel! Pero un ángel legítimo. Y la nieve formaba en el plumaje blancura sobre blancura.

Dé pronto el diablo se detuvo: estaba cansado; y con todo el fuego interno que le devoraba sentía frío; y aunque el diablo nunca duerme—perque si durmiese olvidaría, y no puede olvidar—sentía sueño.

Con lo cual resolviéase á descansar unos instantes. Y acercándose á un portal muy hondo y muy oscuro, se sentó en un escalón y se acurrucó, cubriéndose con las alas en la parte más sombría.

Bien pronto desaparecieron sus formas bajo un manto de nieve.

Entretanto el ángel seguía avanzando, pero lentamente; porque siempre que la luna salía, el ángel se paraba y miraba al cielo, y batía las alas como para querer subir. Y salpicaba el aire de una multitud de pequeños copos de nieve.

Cuando la luna se velaba, volvía á plegar las alas y seguía marchando.

También estaba cansado porque venía de muy lejos: también sentía sueño: uno de esos sueños de que gozan los ángeles; que son visiones de moradas celestiales tan altas, tan altas; que á pesar de ser ángeles, á ellas no pueden subir.

Junto al portal en que estaba acurrucado el diablo se detuvo: al portal se dirigió, ó por casualidad extraña ó por decreto de la Providencia acaso.

Ello es que se sentó en el mismo escalón en que se había acurrucado el diablo, pero en el extremo opuesto. Y haciendo de las blancas alas almohada suavísima, se quedó profundamente dormido.

Y ya tenemos bajo un mismo portal, durmiendo entre la nieve, á un diablo y á un ángel. Y no se me diga que es un suceso extraordinario, porque yo creo firmemente que esto habrá sucedido muchas veces.

Siguió la nevada: siguió el frío: y en la misma torre que antes, dieron las dos, ó por lo menos, dieron dos campanadas.

Casi al sonar la última, salió la luna y pudo verse qué entraba en la calleja una mujer desarrapada, joven todavía, que habría sido hermosa, pero que estaba marchita, ó por el hambre ó por el vicio, ¡quién sabe!

Envuelto en un mantón y apretándolo contra su pecho, traía un niño como de dos años.

La nieve continuaba cayendo: y sus copos se enredaban en el negro cabello de la mujer, como si quisieran blanquearlo. Y metiéndose por el hueco del mantón le caían en la cara al niño, que se estremecía de frío.

La mujer marchaba vacilante. Su respiración era desigual. El aliento se la helaba al salir envuelto en sollozos por entre los pálidos labios.

Aquella pobre mujer se iba muriendo: y el niño no podía tener mucha vida.

Al fin llegó al portal en que reposaban el diablo y el ángel; y faltándole las fuerzas del todo, cayó desplomada en el centro del esca-

PRODID EN TODAS LAS FARMACIAS BICARBONATO DE SODA
QUIMICAMENTE PURO
 DE TORRES MUÑOZ.-San Marcos, 11, MADRID
ESTOMACAL Y ANTIRREUMÁTICO
 Se vende en cajas á 0,50 y 1 peseta.
LATAS QUE RESULTAN MAS ECONÓMICAS Á 5 PESETAS
 También vendemos este producto en pastillas comprimidas á 0,50 pts. caja

MEDICAMENTOS NOTABLES Y EFICACES
 preparados por el Dr. ANDREU de Barcelona
 aprobados por muchas academias y sancionados por una larga y no interrumpida serie de curaciones obtenidas desde el año 1865

LATOS

ya sea catarral ó de constipado, seca, nerviosa, ronca, fatigosa y la llamada vulgarmente de sangre, por fuerte y crónica que sea, se cura ó se alivia siempre con las **PASTILLAS DEL DR. ANDREU**

Son tan rápidos y seguros los efectos de estas pastillas que á las primeras tomas se siente ya un alivio que sorprende y anima el pecho y la garganta se suavizan, se produce la expectoración con facilidad y casi siempre desaparece la **TOS** por completo antes de terminar la primera caja. Muchísimas son las personas que con estas pastillas han curado una de estas toses tan incómodas y pertinaces, que al menor resfriado se reproducen de una manera insoportable.

Los que tengan **ASMA** ó sofocación de cualquier clase, usen los **CIGARRILLOS ANTIASMATICOS** que prepara el mismo DR. ANDREU y se lo quitarán al instante. Los ataques de ASMA por la noche, se calman también al momento con sus **PAPELES AZOADOS**; basta quemar uno dentro de la habitación para que el enfermo pueda dormir tranquilo toda la noche.

Los molestísimos resfriados de la nariz y de la cabeza, se curan en muy pocas horas de la manera más fácil y sencilla con el **RAPE NASALINA** que prepara el mismo DR. ANDREU. (véase el prospecto.)

PARA TENER LA BOCA SANA, HERMOSA y FUERTE, y no padecer **DOLORES DE MUELAS**, usen el **ELIXIR** y los **POLVOS** de **MENTHOLINA DENTÍFRICA** que prepara el mismo autor. Su uso perfuma el aliento, emblanquece la dentadura, calma el dolor de muelas y fortifica notablemente las encías, evitando las caries y oscilación de los dientes.

Pidanse estos medicamentos en todas las farmacias



BALSAMO NEURALGINE
GRAN REMEDIO
 para la curación del
REUMATISMO, NEURALGIA, GOTA
SCIÁTICA, LUMBAGO, CONTUSIONES, TORCEDURAS,
y toda clase de punzadas y dolores nerviosos
CURA COMO POR ENCANTO

Ninguna preparación en la tierra iguala á la **NEURALGINE** como remedio externo, seguro, sencillo y eficaz. Su baratura la pone al alcance de todos y cualquiera que sufra algún dolor puede inmediatamente tener una prueba poco costosa y positiva de sus virtudes.

De venta en todas las Boticas y Droguerías al precio de TRES pesetas frasco.

Mark Trade Registered
 Sit James Laborator—Easvilelyt

VENTA

Por voluntad de sus dueños y libres de toda carga y gravamen se venden las fincas siguientes, sitas en campo de esta ciudad:

- Una tierra al término de Cinco Picos, donde llaman «Montón de buen trigo», de cabida de veinticuatro obradas y cuatro cuartas.
- Otra al paso á nivel ó Carrechiquilla, de once cuartas.
- Otra á la Senda de la Rebeca, de dos cuartas.
- Otra á Pan y Guindas, de cinco cuartas.
- Otra á la Miranda, de ocho cuartas.
- Otra al camino de la Miranda, de cinco cuartas.

Del precio y condiciones, enterarán en las oficinas del Banco Agrícola de San Isidro.—Mayor, 28.

Macho de labranza

Se vende uno, de 7 años y siete cuartas de alzada, para tratar, con Faustino Argüello, en Beceril de Campos.

Venta

Se hace de varias piezas de maquinaria, una partida de sacos de lona y otras clases, para tratar, con D. Hilario Llorente, en la fábrica Calhorra.

Agencia de Negocios

La establecida en esta ciudad, Calle de Comercio, número 5, á nombre de Teodoro Muñoz, se encarga de cuantos asuntos se le fíen, tanto en los distintos departamentos de materiales y Corporaciones, como á lo correspondiente á particulares; sobre todo, á la formación de repartimientos, expedientes, en general, de las municipales y de los pósitos; así como presentar y reclamaren compra, venta, permutar con personal suficiente y Abogado Colaborador anticipando los pagos en gestiones, siempre le sean garantizados ó le merezcan absoluta fianza.

Casa en renta ó venta

Se hace de la de la calle Mayor Antigua número 123. Del precio y condiciones, informará el dueño, que habita Burriónnevo, 29 y 31 plaza.

COLOCACIÓN

La desea una viuda de 32 años, para el gobierno; en casa de un cura ó para un negocio, dirigirse á Villacanco (Palencia) ó Encarnación Pinedo.

Sucursal del Banco Agrícola de San Isidro

Se necesitan agentes con garantía y referencias, para el desempeño de estos cargos los pueblos mayores de 500 habitantes, dotación anual desde 400 pesetas hasta 500 según el número de habitantes é importancia de cada uno de ellos.

Estos agentes tienen derecho á aspirar á plazas de partidos judiciales y capitales de provincia que vayan vacando con sus dos meses de anticipación.

Dirigirse á esta Sucursal en donde se les referirá de sus derechos y obligaciones.—Mayor, 28, Palencia.

SOLUCIÓN BENEDICTO
 de glicero fosfato
 de cal con **CREOSOTAL**

Preparación la más racional para curar la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general, postración nerviosa, neurastenia, impotencia, enfermedades mentales, caries, raquitismo, escrofulismo, etc.; FRASCO, 250 PESETAS. Depósito: Farmacia del Dr. Benedicto, San Bernardo, 41, Madrid y principales farmacias.

En Palencia, Farmacia y almacén de drogas del DR. FUENTES.

HIGIENE DEL TOCADOR

Las cualidades desinfectantes, microbicidas y cicatrizantes que han valido al **COALTAR SAPONINÉ LE BEUF** en admisión en los Hospitales de la ciudad de París, lo hacen incomparable para la Higiene del Tocado. lociones, cuidados inmediatos de las crías, cuidados de la boca y purifica, de los cabellos cuya caída detiene.

El frasco 2 fr. En las Farmacias **DESCONFIARSE DE LAS FALSIFICACIONES**

ANTONINO GONZÁLEZ
 Armero y mecánico
 Calle de Burgos, núm. 15.—Palencia

ALONSO É HIJOS
UNICA CASA EN PALENCIA
 que cuenta con talleres de Imprenta, Litografía, Zincografía y Encuadernación; todo ello montado con arreglo á los últimos adelantos y personal competente.
Despacho: Mayor pral., 98 y 100.—**Talleres:** D. Sancho, núm. 1